

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Efectos de lo real en la ciencia, la cultura y la practica analítica

Cartel interprovincial. Inscripto en IUFI

Integrantes: Miguel López, Laura Magadan, Jimena Robles Avalos, Ricardo E. Gandolfo, Carlos Vercelli, Adriana Casanova, Sohar Marcelo Ruiz, Gastón Cotino, Omar Asán, Daniela Villalba. Más Uno: Graciela Brodsky

Rasgo: Real de la ciencia, real de la cultura, real del psicoanálisis

Una salida por el síntoma

Ricardo E. Gandolfo

En 1973 en ocasión de su tercer discurso en Roma, Jacques Lacan advertía una vez más sobre “el uso filosófico de sus términos” al que llamaba “uso soez”. Y, de verdad, es indecente un uso que hace que un semblante pase por lo real, tarea en que la filosofía suele ser experta, por su dificultad para precisar el goce en la vida de los seres hablantes.

En verdad un rastro de satisfacción inconsciente impregna siempre el pensamiento y se sitúa allí como su causa, causa ignorada precisamente por éste. El pensamiento que en la cumbre de los sistemas idealistas se coloca como causa no es más que un efecto, de una causa ignorada por el sujeto. El modelo para entender lo que aquí Lacan llama el pensamiento, me parece que es lo que Freud, comentando la neurosis obsesiva, llamaba “sistema ideativo”, ese conjunto de representaciones que pretenden, por un esfuerzo realista, transcribir justamente el mundo en el sistema del pensamiento. Tarea que se revela como imposible y ante la cual afirma Lacan que “Tal vez el análisis nos introduzca a considerar el mundo tal cual es: imaginario. Esto sólo

puede hacerse reduciendo la función llamada de representación, poniéndola donde está, a saber en el cuerpo”.¹

Entonces si la representación está en el cuerpo, si es una función corporal, no es posible alcanzar lo real por medio de ella, ya que el cuerpo con su conformación imaginaria vela cualquier esfuerzo de trascender lo propiamente sensible. Por lo mismo Lacan niega categoría de universal a lo real ya que éste solo es vislumbrable de un modo fugaz (tal como lo ilustra la mirada transitoria del sujeto al terminar su análisis) y por lo tanto es imposible incluirlo en un concepto universal. Justamente la categoría de imposible, marca el límite de la representación y su tratamiento solo se hace posible, en la ciencia, por medio de caracteres matemáticos.

Niels Bohr, uno de los pilares fundamentales de la física atómica expresó una vez dirigiéndose a un interlocutor: “su teoría es disparatada, pero no lo suficientemente disparatada para ser verdad”, poniendo de esta manera el campo de la verdad en tensión con el campo de lo real. Lo que Bohr estaba diciendo es que la contingencia es intrínseca al mundo mismo y, en cierto sentido, su afirmación era congruente con la de Lacan cuando decía que “la verdad halla en el goce como resistir al saber”² esto es que, en la contingencia de la realidad, solo lo real del síntoma asegura al sujeto una vía para zafar de ciertos embrollos.

Este discurso, el analítico, es también un semblante, del cual no debemos tener orgullo alguno ya que en todo discurso el semblante es lo más “natural”, es una segunda naturaleza y en este sentido ubicarse en el psicoanálisis es ubicarse en el lugar de lo que no puede escribirse, pero por razones de estructura, es decir, la relación sexual. Que no haya modo de estandarizar este modo de encuentro, que sea profundamente singular, es lo que se sitúa como lo real mismo y frente a lo cual se levanta el síntoma para plantear una objeción a esa imposibilidad, pero a la vez para afirmarla. Es en terreno de lo real que el síntoma contiene, donde se juega la partida fundamental para el analista.

Por eso, me parece, no son raras las formas de advenimiento de lo real en nuestra época, época signada por el debilitamiento de la función del padre. Así el autismo, las psicosis ordinarias no desencadenadas, los síntomas llamados (impropiamente, para mi gusto) “psicosomáticos”, los *acting out* que fuera de cualquier soporte transferencial perturban la vida de los sujetos, los pasajes al acto suicidas, son formas de aparición de ese real desbocado que insiste y que la acción analítica debería atemperar.

Como ha señalado Eric Laurent, el síntoma es siempre parcial y heterogéneo y no hay sujeto que esté a la altura de él, salvo el sujeto emergente en la interpretación analítica³, ese que finalmente puede gozar de su síntoma, fuera del cuerpo y sin creer demasiado en que sea un camino hacia lo real.

Notas

¹ Lacan, J., “La tercera”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 82.

² Lacan, J., “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 53.

³ Laurent, E., “Lo real y la estructura”, Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós, 2016, pp. 118-124.